



ROMAN CATHOLIC  
ARCHDIOCESE  
of DUBUQUE  
*Share Jesus Love*

---

## Office of Protection of Children

---

P.O. Box 479 • Dubuque, Iowa 52004-0479  
Phone (563) 556-2580 FAX (563) 556-5464  
[www.dbqarch.org](http://www.dbqarch.org)

## **Ayudar a los niños a mantenerse seguros: lecciones que pueden aprenderlos padres de las investigaciones sobre la victimización infantil**

Por Lisa M. Jones, Ph.D.

Los adultos y padres tienen tantos motivos de preocupación y, por supuesto, uno de los principales es proteger a los niños contra cualquier daño. Aunque la investigación indica que, hoy en día, los niños están mucho más seguros que en cualquier otra época, eso no sirve de consuelo cuando el peligro parece rondar por todas partes. Los titulares publican regularmente relatos de víctimas infantiles del acoso escolar, el abuso sexual y el acoso sexual.

El hecho de que en la actualidad estemos tan conscientes de estos riesgos para los niños es realmente una buena noticia. Entendemos más que nunca lo perjudicial que es el abuso para los niños. Obviamente, la victimización hiere a los niños en el momento en que ocurre, pero puede seguir haciéndolo por años, en la edad adulta y de formas que podrían haber parecido invisibles en el pasado. Ahora sabemos que la victimización puede afectar la atención, el aprendizaje, la salud mental y aun la salud física de los niños. Puede afectar sus relaciones con los compañeros, sus relaciones románticas y, a la larga, las relaciones con sus propios hijos. Comprender esto nos ha ayudado a tomar en serio la victimización y a trabajar con más ahínco para detenerla.

Sin embargo, para los padres y proveedores de cuidado puede ser complicado determinar por dónde empezar para tratar de proteger a los niños. Los niños deben salir y experimentar la vida, incluso con sus riesgos, y hacerlo con independencia cada vez mayor a medida que crecen. Entonces, ¿qué pueden hacer los padres? Por fortuna, se han hecho extensas investigaciones sobre la victimización infantil, y a continuación se ofrecen dos importantes “lecciones prácticas” para los padres tomadas de este conjunto de investigaciones.

1. Es importante recordar que los mayores riesgos para los niños no siempre son los publicados en los titulares de prensa. Los relatos hechos en los medios de comunicación no reflejan necesariamente los más perjudiciales o los que hieren a la mayoría de los niños. Las investigaciones muestran constantemente que el acoso cibernético, pese a estar con frecuencia en los titulares, es menos común que el acoso escolar y la intimidación en persona a los jóvenes. Aunque las preocupaciones porque algún desconocido secuestre a los niños ocupan un lugar importante entre los temores de los padres, estos son acontecimientos extremadamente raros. Los padres necesitan enfocar sus esfuerzos de protección en las experiencias de victimización más comunes. Alrededor de 15 a 25% de los jóvenes informan sobre casos de acoso escolar por sus compañeros en el año precedente y 20% de las niñas y 10% de los varones informan que al llegar a los 18 años ya han sufrido abuso o agresión sexual, ofensas típicamente cometidas por otros jóvenes o por adultos conocidos. Esto significa que la mayoría de los daños hechos a los niños por los cuales debemos preocuparnos ocurren en los hogares, los vecindarios y las escuelas y son perpetrados por personas que de alguna manera pueden ser importantes para el niño o para la familia.

2. Mantenga las líneas de comunicación abiertas. Entonces, ¿cuál es la mejor manera en que los padres

pueden proteger a los niños contra estos riesgos? Todavía estamos aprendiendo las respuestas a este interrogante, pero hay cada vez más investigación en este campo. Una cosa que hemos aprendido de las evaluaciones de prevención en el ambiente escolar es que los regaños y las tácticas atemorizantes típicamente no surten buen efecto en los niños. Si bien por impulso natural tratamos de proteger a los niños diciéndoles que no hagan tal o cual cosa (por ejemplo, que no hablen con desconocidos, que no salgan con chicos que sean mala compañía, que no publiquen información personal en línea), puede ser difícil que los niños sigan esta clase de reglas y, a veces, desatienden los regaños. En lugar de eso, lo que parece surtir mayor efecto es 1) decirles que tienen derecho a estar seguros, 2) ayudarles a adquirir aptitudes que los lleven a detener un comportamiento perjudicial o a alejarse de esa clase de comportamiento (y darles permiso para ello), y 3) alentarlos a hablar con alguien y a buscar ayuda cuando haya problemas.

Esto parece muy sencillo, pero exige que los padres tengan conversaciones difíciles con los niños. No basta tener apenas una o dos conversaciones, pues a medida que los niños crecen hay que conversar regularmente con ellos, de acuerdo con su etapa de desarrollo. Recalque constantemente que nadie debe causarles daño físico, emocional ni sexual. A veces, los padres se esfuerzan por encontrar las palabras apropiadas, pero hay un creciente número de recursos en línea para ayudarles con esas conversaciones.

Tal vez lo más importante es que las conversaciones sean bidireccionales. Los padres necesitan hacer preguntas y enterarse de los pensamientos e ideas de los niños con respecto a determinadas situaciones, averiguar qué creen que harían en situaciones diferentes y escucharlos. Las investigaciones sugieren que hay muchas razones complejas por las cuales los jóvenes no les cuentan a los adultos sobre la victimización. A veces es por temor a meterse en problemas o a que se les culpe, porque les da vergüenza o porque se preocupan de que los adultos no los tomen en serio. Para ayudar, usted puede avisarles a los niños con anticipación que si vienen hablarle de un problema de abuso o de acoso, los tomará en serio y los escuchará. Deje que sus respuestas a otros problemas les muestren que eso es cierto. Hay muchas oportunidades de demostrarles que pueden confiar en usted. Cuando tengan cualquier clase de problema, déjelos hablar, reflexione sobre lo que sienten y dígales que se alegra de que hayan hablado con usted.

Quizá le sirva de consuelo saber que hay muchas otras personas que cuidan a sus niños. Las escuelas han puesto en práctica mejores normas de protección. La educación sobre prevención se enfoca cada vez más en los espectadores—tanto jóvenes como adultos—con el fin de darles a todos la oportunidad de adquirir mejores aptitudes para intervenir cuando se sospecha o se presencia un caso de victimización. La investigación sugiere que los niños se sienten más tranquilos al contarles a los padres y maestros cuando ocurre un caso de victimización. Uno de los mejores instrumentos de prevención que tenemos como sociedad es un mayor grado de apertura, deliberación y concientización sobre los riesgos de la victimización que enfrentan nuestros hijos.